

EL SENTIDO RELIGIOSO DE LA VIDA

Germán Vásquez Ochoa, Pbro.*

Dios le habla al hombre a través de la naturaleza, de los seres que ha creado; de esta forma, le da a conocer algo de sí.

El hombre descubre su dependencia de Dios y que de Él lo ha recibido todo: las obras divinas le llenan de admiración y le llevan a levantar su corazón hacia el Creador, a demostrarle de alguna manera su gratitud y reverencia. **"El hombre, con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios"**. *Catecismo de la Iglesia Católica, N° 33.*

Cuando se siente débil, el hombre siente también la necesidad de llamarle, sabe en el fondo del alma que no está solo, que hay Alguien Superior que guía, dirige, gobierna la creación y que está esperando su llamada para ayudarlo.

Dios lo llena todo, es el gran interlocutor del hombre, perennemente presente.

La religiosidad, la religión: ésa es la relación del hombre con Dios.

El sentido de la vida del hombre, su fin, es religioso: conocer a Dios, amarle, adorarlo, dirigir todo su ser y su obrar hacia Él.

El hombre necesita a Dios para ser feliz. La inteligencia y la voluntad, como potencias espirituales que son, no pueden ser colmadas por ninguna criatura. Las ansias de conocer y de verdad que hay en el hombre sólo se llenan con el Ser infinito; y perfectísimo que es Dios, la Verdad Suma. Las ansias de amar sólo se pueden saciar con el Bien Infinito, sólo Él puede calmar esa sed, ese deseo. Sólo Dios puede colmarlas; por eso sólo Dios es su fin. Anegarse en el conocimiento y amor de Dios es lo único que puede satisfacer al hombre. El hombre sólo será feliz en la medida que alcance esto. Por eso puede y debe decirse, con San Agustín, que estamos hechos para Dios: **"A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Tú mismo le incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descanse en tí"**. *San Agustín, Confesiones 1,1,1.*

Dios es el único sentido de la existencia del hombre.

Dios es la causa de la vida del hombre, a Él le debemos lo que somos y lo que existe alrededor nuestro: todo lo que hace amable y bella la vida; mas no es sólo la causa, es también el fin de ella. Así lo expresa el Catecismo: **"El mundo y el hombre atestiguan que no tienen en ellos mismos ni su primer principio, ni su fin último, sino que participan de**

* Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad de Caldas. Doctor en Teología por la Universidad de Navarra. Director del Departamento de Teología de la Universidad de La Sabana.

Aquél que es el Ser en sí, sin origen y sin fin".¹

El hombre es un ser religioso: todo su ser clama por Dios.

La religión no es algo accidental en él. No es un opio que adormece sus ansias e inquietudes, no es una falacia que lo aleja de la realidad de la vida diaria, o un calmante para determinados problemas o interrogantes que no tienen explicación; no es engañarse con un más allá para huir de las dificultades de la tierra.

La religión es algo vital, esencial, para el hombre; es el sentido más profundo de su naturaleza, de todo su ser.

El hombre nació para ser adorador y servidor de Dios, y en eso encuentra su dignidad y su grandeza, el destino más alto y grandioso de su vida, de todas sus capacidades.

El hombre debe captar la trascendencia y la perfección divinas y decidirse, en un acto consciente, por el uso más puro y sagrado de su libertad. Deci-

dirse, pues, libre y amorosamente por Dios y demostrar ese amor y esa elección en los acaeceres de la vida diaria.

En vano el hombre busca otro destino y otro sentido. Vivir sin Dios es la tragedia mayor que puede tener el ser humano. La felicidad empieza en el trato con Él. No hay soledad cuando Dios está presente. Si Él no está, nadie puede llenar ese vacío.

Dios debe estar en la mente y en el corazón del hombre, y ser la más profunda de sus obras. Vivir para Él es un gozo y un honor; alabarlo y obedecerlo es dignificarse.

Sin Él, la vida humana no tiene explicación.

La religión es, pues, para el hombre, el sentido más profundo, y el más sublime. El hombre nunca podría soñar un fin tan excelso.

Esto es la religión, el camino que nos lleva hacia Dios. Conviene, por tanto, acertar con él y recorrerlo con seguridad, con decisión, con plenitud, con amor.

ABSTRACT

Religion in Life

God reveals himself to man through nature. Religion is the relationship between God and man. Religion is vital and sacred to man.

RÉSUMÉ

Le sens religieux de la vie

Dieu se révèle à l'homme à travers de la nature. Le religion est vitale et la plus sublime pour l'homme.

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica, N° 34.*